

CICLO C: LUCAS

Josep Rius-Camps

El evangelio actualizado según el Códice Beza

evd

EL EVANGELIO
ACTUALIZADO
SEGÚN EL CÓDICE BEZA

Ciclo C: Lucas

Josep Rius-Camps

**EL EVANGELIO
ACTUALIZADO
SEGÚN EL CÓDICE BEZA**

Ciclo C: Lucas

evd

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Teléfono: +34 948 55 65 11
www.verbodivino.es
evd@verbodivino.es

© Josep Rius-Camps, 2024
© Editorial Verbo Divino, 2024

Diseño de cubierta: Francesc Sala
Maquetación: Equipo diseño EVD

Impresión: Gráficas Astarriaga, Abárzuza (Navarra)
Impreso en España - *Printed in Spain*

Depósito legal: NA 1846-2024
ISBN: 978-84-1063-081-9
ISBN Ebook: 978-84-1063-085-7

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447).

Índice

Prólogo	11
Introducción	15
Domingo I de Adviento <i>Lc 21,25-28.[29-33.]34-36 Códice Beza</i>	17
Domingo II de Adviento <i>Lc 3,1-6 Códice Beza</i>	21
Domingo III de Adviento <i>Lc 3,10-18 Códice Beza</i>	25
Domingo IV de Adviento <i>Lc 1,39-45 Códice Beza</i>	29
La Natividad del Señor <i>Jn 1,1-18 Códices Beza y Sinaítico</i>	33
La Sagrada Familia: Jesús, María y José <i>Lc 2,41-52 Códice Beza</i>	37
Domingo II después de Navidad <i>Jn 1,1-18 Códice Beza</i>	41
El Bautismo del Señor <i>Lc 3,15-16.21-22 Códice Beza</i>	45
Domingo II del Tiempo Ordinario <i>Jn 2,1-11 [12] Códice Sinaítico</i>	47
Domingo III del Tiempo Ordinario <i>Lc 1,1-4; 4,14-21 Códice Beza</i>	51

Presentación del Señor en el templo	
<i>Lc 2,22-40 Códice Beza</i>	55
Domingo V del Tiempo Ordinario	
<i>Lc 5,1-11 Códice Beza</i>	59
Domingo VI del Tiempo Ordinario	
<i>Lc 6,17-26 Códice Beza</i>	63
Domingo VII del Tiempo Ordinario	
<i>Lc 6,27-38 Códice Beza</i>	67
Domingo VIII del Tiempo Ordinario	
<i>Lc 6,39-45 Códice Beza</i>	71
Domingo I de Cuaresma	
<i>Lc 4,1-13 Códice Beza</i>	75
Domingo II de Cuaresma	
<i>Lc 9,28-36 Códice Beza</i>	79
Domingo III de Cuaresma	
<i>Jn 4,4-7.9-26.28-30.39-42</i>	83
Domingo IV de Cuaresma	
<i>Jn 9,1-41 Códice Beza</i>	89
Domingo V de Cuaresma	
<i>Jn 11,1-45 Códice Beza</i>	95
Domingo de Ramos	
<i>Lc 22,[7-13.]14-23 Códice Beza</i>	101
Domingo I de Pascua de Resurrección del Señor	
<i>Jn 20,1-10 [11a] Códice Beza</i>	105
Domingo II de Pascua	
<i>Jn 20,19-31 Códice Beza</i>	109
Domingo III de Pascua	
<i>Jn 21,1-14 Códice Beza</i>	113
Domingo IV de Pascua	
<i>Jn 10,27-30 Códice Beza</i>	117
Domingo V de Pascua	

<i>Jn 13,31-35 Códice Beza</i>	121
Domingo VI de Pascua	
<i>Jn 14,22-29 Códice Beza</i>	125
Ascensión del Señor	
<i>Lc 24,46-53 Códice Beza</i>	129
Domingo de Pentecostés	
<i>Jn 20,19-23 Códice Beza</i>	133
La Santísima Trinidad	
<i>Jn 16,12-15 Códice Beza</i>	137
Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo	
<i>Lc 9,11b-17 Códice Beza</i>	141
Festividad de los santos	
Pedro y Pablo, apóstoles	
<i>Mt 16,13-20 Códice Beza</i>	145
Domingo XIV del Tiempo Ordinario	
<i>Lc 10,1-12.17-20 Códice Beza</i>	149
Domingo XV del Tiempo Ordinario	
<i>Lc 10,25-37 Códice Beza</i>	153
Domingo XVI del Tiempo Ordinario	
<i>Lc 10,38-42 Códice Beza</i>	157
Domingo XVII del Tiempo Ordinario	
<i>Lc 11,1-13 Códice Beza</i>	161
Domingo XVIII del Tiempo Ordinario	
<i>Lc 12,13-21 Códice Beza</i>	165
Domingo XIX del Tiempo Ordinario	
<i>Lc 12,32-48 Códice Beza</i>	169
Domingo XX del Tiempo Ordinario	
<i>Lc 12,49-53 Códice Beza</i>	173
Domingo XXI del Tiempo Ordinario	
<i>Lc 13,22-30 Códice Beza</i>	177
Domingo XXII del Tiempo Ordinario	
<i>Lc 14,1.[2-6].7-14 Códice Beza</i>	181

Domingo XXIII del Tiempo Ordinario	
<i>Lc 14,25-35 Códice Beza</i>	185
Domingo XXIV del Tiempo Ordinario	
Exaltación de la Santa Cruz	
<i>Lc 15,1-32 Códice Beza</i>	189
Domingo XXV del Tiempo Ordinario	
<i>Lc 16,1-13 Códice Beza</i>	193
Domingo XXVI del Tiempo Ordinario	
<i>Lc 16,19-31 Códice Beza</i>	197
Domingo XXVII del Tiempo Ordinario	
<i>Lc 17,5-10 Códice Beza</i>	201
Domingo XXVIII del Tiempo Ordinario	
<i>Lc 17,11-19 Códice Beza</i>	205
Domingo XXIX del Tiempo Ordinario	
<i>Lc 18,1-8 Códice Beza</i>	209
Domingo XXX del Tiempo Ordinario	
<i>Lc 18,9-14 Códice Beza</i>	213
Domingo XXXI del Tiempo Ordinario	
<i>Lc 19,1-10 Códice Beza</i>	217
Domingo XXXII del Tiempo Ordinario	
<i>Lc 20,27-38 Códice Beza</i>	221
Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario	
<i>Lc 21,5-19 Códice Beza</i>	225
Jesucristo, Rey del Universo	
<i>Lc 23,35-43 Códice Beza</i>	229

Prólogo

Con este ejemplar que tiene en sus manos se cierra el comentario al tercer ciclo de las lecturas dominicales de la liturgia católica. Si ha leído los dos volúmenes anteriores, sabrá que Josep Rius-Camps parte del Códice Beza para su trabajo bíblico y teológico.

El Códice Beza es uno de los códices más antiguos que contienen el texto evangélico, que Rius-Camps y otros autores defienden como uno de los más arcaicos. Un códice que se mantuvo escondido durante muchos años y no fue copiado. Así pues, estamos ante un códice que se acerca mucho a los textos que las comunidades cristianas primitivas leían en sus reuniones. Se trata de un manuscrito poco editado por los escribas y copistas a lo largo de los siglos.

Con este texto, el del Códice Beza, nos acercaremos a las lecturas dominicales del evangelio del ciclo C. Un ciclo que sigue la obra de Lucas, de la que Rius-Camps es gran conocedor. Ha abordado la obra lucana en diversas publicaciones tanto de carácter científico como divulgativo. Sirvan de ejemplo *El mensaje de los Hechos de los Apóstoles en el Códice Beza*, en dos volúmenes, y *Diario de Teófilo: La demostración de Lucas (Evangelio y Hechos) narrada por Teófilo a su madre*, ambos títulos publicados por Editorial Verbo Divino.

A finales de la década de 1980 tuve la oportunidad de asistir a las catequesis de Josep Rius-Camps en la ermita de Sant Pere de Reixac, donde vive y trabaja. Dichas catequesis giraban precisamente en torno a la obra de Lucas, que protagoniza el ciclo C. Más allá del privilegio de visitar una vez al mes el paraje natural que rodea la ermita, en plena Serralada Litoral, participar de sus catequesis dejó huella en mi forma de leer y acercarme al Evangelio. Años más tarde vuelvo a participar de sus cursos, que ahora hace *online*, facilitando la participación a muchas personas que estamos lejos de la ermita, y su forma de transmitir me sigue sorprendiendo. Rius-Camps es una persona sabia y extremadamente libre. Cada vez que abre una página, que ha leído centenares de veces, lo hace como si fuera la primera vez. Es esa mirada fresca, sin expectativas, la que le permite cuestionarse permanentemente la lectura, «escuchando» al texto, e intuir perlas que a muchas nos pasan desapercibidas. Así mismo, su forma de transmitir, repitiendo los mismos pasajes y conceptos una y otra vez, de forma circular, hace que lo que a primera vista es complejo acabe pareciendo obvio y evidente. Él mismo dice que da muchas vueltas, pero que esta es la única manera de acabar entendiendo el texto; eso sí, las vueltas tienen que darse hacia la izquierda, puntualiza.

El lector o lectora se encontrará en este ejemplar con una traducción del evangelio de cada domingo del ciclo C, que Rius-Camps hace directamente del Códice Beza, y por lo tanto podrá diferir de los pasajes que más nos suenan. Veremos como el autor nos hace notar, en letras *itálicas*, las diferencias existentes entre este código y los manuscritos más conocidos (los códigos Vaticano y Sinaítico), que constituyen la base del texto más común del que beben los textos que leemos normalmente. Seguidamente una

breves notas y reflexiones sobre el texto que acabamos de leer nos ayudarán a adentrarnos en el pasaje del evangelio del domingo.

Si sigue el calendario litúrgico comprobará que Rius-Camps ha introducido algunas variaciones. Fiel a su estilo, el autor prima la integridad del texto para que el lector pueda seguir e intuir su coherencia interna. Por un lado, incluye pasajes que el calendario litúrgico omite, y que el autor incluye para contextualizar el mensaje del evangelista. Por otra parte, deja a un lado las lecturas propuestas para algunas fiestas móviles del calendario litúrgico (como los fieles difuntos o la dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán), que romperían la secuencia de la obra de Lucas que leemos este año.

Este libro no es un libro de reflexiones al uso, el lector o lectora encontrará notas y reflexiones sobre las lecturas del Evangelio dominical que no le dejarán indiferente. Quienes hemos asistido a sus homilías o participado de sus cursos sabemos que las reflexiones de Rius-Camps son arriesgadas, pero llenas de sentido común y del instinto de quien lleva años sumergido en los manuscritos.

Silvia Garriga

Madrid, 27 de septiembre de 2024

Introducción

Hace ya más de catorce años que escribo algunas homilias dominicales para *Catalunya Cristiana*. Cuando el entonces director, Jaume Aymar, me invitó a hacerlo, le puse como condición que tomaría como base no el texto litúrgico oficial, sino el texto que nos depara el Códice Beza, del cual hablaré más tarde. Y así lo he ido haciendo, sabedor de que en el semanario figuraba a la derecha el texto litúrgico promulgado por la Conferencia Episcopal. Agradezco la confianza que se me ha mostrado teniendo en cuenta mi condición de investigador plenamente dedicado a descubrir en lo posible el texto griego más cercano al original de los evangelios, lamentablemente perdido.

La creación de la Asociación TEXT —Transmisión y Exégesis de Textos del cristianismo antiguo—, para difundir y dar continuidad a mis trabajos de investigación, propició la edición del ciclo C de Lucas, ciclo que fuimos desgranando durante el año litúrgico 2021-2022, mediante la publicación de un pequeño libro: Josep Rius-Camps, *De Lluc a Teòfil. Cicle C dels evangelis dominicals*, con ilustraciones de Glòria Monés, Editorial Edimurtra, Barcelona 2021. El notable éxito en la difusión de este libro nos animó a proponer a Editorial Verbo Divino la publicación en años sucesivos de los tres ciclos A (Mateo), B (Marcos) y C (Lucas) con la traducción al castellano del texto bíblico correspondiente del Códice Beza, así como de las notas. La

editorial ha ido publicando los tres ciclos para ofrecerlos al público de habla hispana. En el presente libro ofrezco mis reflexiones sobre las lecturas correspondientes al ciclo C de Lucas, puestas al día con la incorporación del texto bíblico, traducido como siempre a partir del Códice Beza, y de las correspondientes notas.

Por lo que atañe al Códice Beza, el lector tendrá ocasión de observar por su cuenta las notables diferencias que aparecen al compararlo con las lecturas del leccionario dominical. En letra *cursiva* he señalado las variantes textuales que presenta este códice, manuscrito que se hizo endémico en la Galia interior, al cual sigo fielmente, a diferencia del texto que figura usualmente en las ediciones y traducciones modernas, y que se apoyan sobre todo en los códices Vaticano y Sinaítico, y en la mayoría de los manuscritos que se fueron intercambiando las grandes iglesias del arco mediterráneo.

Agradezco a Editorial Verbo Divino la oportunidad que me brinda para compartir estas homilías con el público de habla hispana. Confío en que el lector pueda con ello profundizar en el contenido de los evangelios y en el conocimiento de la persona de Jesús.

Domingo I de Adviento

Lc 21,25-28.[29-33.]34-36 Códice Beza^a

^{21,25} «Habr^a señales^b en el sol y la luna y en las estrellas; y sobre la tierra angustia de las naciones y perplejidad en el bramido del mar y en su furia, ²⁶ mientras que los humanos desfallecerán de miedo y de expectación por lo que le viene encima a la ecúmene, porque hasta los astros *que hay en el cielo* se tambalearán. ²⁷ Entonces verán al Hijo del hombre viniendo en una nube, *con gran fuerza y gloria*. ²⁸ Sin embargo, cuando esto *estará a punto* de suceder, levantaos y alzad la cabeza, porque se acerca vuestra liberación». ²⁹ Y les puso una comparación: «Fijaos en la higuera y en los demás árboles, ³⁰ cuando producen sus frutos, sabéis ya que el verano está cerca; ³¹ así también vosotros, cuando veáis todo esto, sabed que está cerca el Reino de Dios. ³² En verdad os

^a A partir de ahora, al repetirse el ciclo C, me he permitido completar, entre corchetes, las lagunas que la Comisión litúrgica haya ido dejando en la selección de los textos evangélicos.

^b A los que no paraban de admirar los sillares del Templo y las ofrendas votivas que contenía, Jesús les predijo la inminente destrucción del Templo. Eso motivó que sus discípulos le formularan dos preguntas: «¿Cuándo sucedería eso?» [A] y «¿Cuál será la señal de tu venida?» [B], la venida del Mesías que todos esperaban. Siguiendo las leyes del quiasmo, Jesús responderá en primer lugar largamente a la segunda pregunta y después brevemente a la primera. Se esperaba que, cuando se presentara el Mesías, daría «la señal» (en singular y con artículo) que liberaría al pueblo de Israel del yugo de los romanos. Jesús no dará ninguna señal espectacular, antes bien, utilizando el lenguaje apocalíptico que tan bien comprendían sus coetáneos, les hablará de las «señales» (en plural y sin el artículo) que aparecerán en los cielos usado por los judíos para describir la caída de los imperios.

digo que no pasará esta generación, sin que todo esto suceda.

³³ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán».]

³⁴ «Andaos con cuidado^c, no fuera que *se abrumaran vuestros corazones* con la embriaguez, la borrachera y las preocupaciones de la vida, y se os presente de improviso aquel día, ³⁵ como un lazo, porque sobrevendrá sobre los que se han asentado sobre la faz de toda la tierra. ³⁶ Pero vigilad en todo momento pidiendo que *seáis juzgados dignos^d* de escapar de todo eso que está a punto de suceder y os mantengáis de pie en presencia del Hijo del hombre.»

Levantaos y alzad la cabeza, porque se acerca vuestra liberación

Iniciamos de nuevo el ciclo C, centrado primordialmente en el primer volumen de la obra de *Lucas. Demostración a Teófilo*. Lucas se sirve del lenguaje apocalíptico, no para revelar secretos escondidos o predecir el futuro, sino para ayudarnos a interpretar, a base de imágenes que hablan por sí mismas, las situaciones que se están dando también hoy, pero que ignoramos dormidos como estamos por los falsos valores que nos han inculcado los poderosos. El título de la homilía es muy apropiado en este momento histórico en que se producen cambios profundos en la so-

^c A diferencia de Marcos y Mateo, Lucas deja prácticamente sin respuesta la primera pregunta [A], limitándose a apuntar, después de proponerles la parábola de la higuera, que «el día» de su venida será como un lazo, imprevisible.

^d El Códice Beza emplea el pasivo divino, «que seáis juzgados dignos de», equivalente a «que Dios os considere dignos de», mientras que el texto alejandrino prefiere la voz activa de otro verbo, «para que tengáis la fuerza / seáis capaces de», invitándolos a confiar en sus propias fuerzas, y no ya en Dios.

ciudad. Van cayendo los imperios, los Estados nación van perdiendo protagonismo a favor de las grandes ciudades donde los ciudadanos se van reuniendo para regir ellos mismos los gravísimos problemas que nos afectan y que no se han querido abordar. De más de siete mil millones de humanos que somos, cinco mil millones vivimos en ciudades. Los evangelistas eran plenamente conscientes de que, después del gran fracaso del Mesías en el Gólgota, con el Rey de los judíos colgando de un patíbulo, y de la ruptura del círculo de los Doce que tendrían que haber reunido las doce tribus de Israel, pero que lo traicionaron y renegaron de él, van desapareciendo las fronteras que enfrentaban a las naciones. El plan B que Dios se sacó de la manga en el Calvario, cuando Jesús momentos antes de expirar expresó cuáles eran sus últimas voluntades: «Mujer, ahí tienes a tu hijo... Ahí tienes a tu madre. Y a partir de aquella hora el Discípulo la acogió en su propia comunidad» (Jn 19,27), inexorablemente va tomando forma. Por eso se insiste en la venida del Hijo del hombre, un humano a quien Dios ha puesto como modelo para todos los hombres y mujeres del planeta tierra. Siempre que tengamos los ojos abiertos y los oídos atentos, podremos descubrir la actuación de Jesús resucitado a través de las personas que le prestamos las manos. Hemos de velar, pues, para que seamos considerados dignos de escapar del catastrofismo que nos quieren imponer y así mantenernos firmes en presencia del Hijo del hombre.

Domingo II de Adviento

Lc 3,1-6 Códice Beza^a

^{3,1} El año decimoquinto del gobierno de Tiberio César,
siendo Poncio Pilato *procurador* de Judea,

tetrarca de Galilea Herodes,
Felipe, su hermano, tetrarca de Iturea

y de la región de Traconítida,
y Lisánias tetrarca de Abiliana,

² bajo el sumo sacerdote Anás y Caifás^b,

llegó un mensaje de Dios
a Juan, el hijo de Zacarías,
en el desierto.

³ Recorrió toda *la* región circundante del Jordán
proclamando un bautismo de arrepentimiento
para el perdón de los pecados,

^a Después del Prólogo (Lc 1,1-4) y de unos amplios prolegómenos, donde presenta a los dos personajes clave del libro: Juan Bautista (1,5-80) y Jesús (2,1-52), Lucas inicia con gran solemnidad su *Demostración a Teófilo*. Sobre este personaje tan importante, pero por desgracia completamente ignorado por nosotros, puede verse nuestra obra traducida ya al castellano: *Lucas. Demostración a Teófilo. Evangelio y Hechos de los Apóstoles según el Códice Beza*, edición y traducción de Josep Rius-Camps y Jenny Read-Heimerdinger, Edición bilingüe (Barcelona: Fragmenta, 2012).

^b A fin de grabar en la mente de Teófilo que, a pesar de ser su cuñado Caifás sumo sacerdote en activo aquel año, era su padre Anás quien seguía teniendo en sus manos las riendas del poder, Lucas se lo recuerda, no sin forzar la gramática, mediante la expresión singular: «bajo el sumo sacerdote Anás y Caifás». Algo parecido ocurrirá en Hch 4,6, donde Anás encabezará la lista nominal de sumos sacerdotes y tan solo de él se predicará ese título: «Singularmente Anás, el sumo sacerdote, y Caifás y Jonatás y Alejandro, y los que formaban parte de la familia sumosacerdotal».

⁴ como está escrito en el *libro* de los oráculos de Isaías, el profeta:
«Voz de uno que clama en el desierto:

“Preparad el camino del Señor,
enderezad *vuestros* senderos^c;

⁵ todo barranco será rellenado
y todo monte y colina será abajado;
los terrenos tortuosos serán enderezados,
y los escabrosos, allanados.

⁶ Y^d verá toda carne la salvación del Señor^e» (Is 40,3-5 LXX).

Un mensaje de Dios llegó a Juan, el hijo de Zacarías, en el desierto

Después del Prólogo (Lc 1,1-4) y de unos amplios prolegómenos, donde ha presentado a los dos personajes clave del libro, Juan Bautista (1,5-80) y Jesús (2,1-52), Lucas inicia con gran solemnidad su *Demostración a Teófilo*: «El año decimoquinto del gobierno de Tiberio César». Inesperadamente fija el momento de la llegada del mensaje de Dios que, en Israel, se esperaba que tendría lugar en el Templo

^c «de nuestro Dios» (Is LXX); «de él» (texto alejandrino). Según el Códice Beza, Juan pedirá a los que han venido a bautizarse que preparen cada uno de ellos sus propias sendas, preparando así «el camino del Señor» que Jesús está a punto de emprender.

^d Lucas silencia a sabiendas la primera de las dos partes del último verso de Isaías, separadas por una cesura (|): «y se verá la gloria del Señor | y verá toda carne la salvación de Dios» (Is 40,5 LXX), cambiando el final de la segunda parte, «de Dios», por «del Señor» cuyo «camino» deben preparar los que han venido a bautizarse. Estos silencios son muy elocuentes. Según el Códice Beza, «el Señor» es Jesús, quien, con «el camino» que Juan le está preparando, traerá la salvación a todos los humanos, sin fronteras nacionales ni religiosas. De alguna manera corrige el verso final de Simeón: «Luz para revelación | y gloria de tu pueblo Israel» (Lc 2,32 D). Lucas, según el Códice Beza, reserva la revelación a los paganos para el segundo volumen (cf. Hch 13,47).

de Jerusalén, situándolo «en el desierto», desde donde Josué había emprendido la conquista de la Tierra prometida. La pirámide del poder político la componen Tiberio, el César de Roma, y su representante en Judea, Poncio Pilato, y las cuatro tetrarquías regidas por Herodes, Felipe y Lisánias, mientras que el omnímodo poder religioso lo ostentaba Anás y, supeditado a él, Caifás, sumo sacerdote en ejercicio aquel año. Juan Bautista se había situado «en el desierto» de Judá, al otro lado del Jordán, al margen de la cúpula del poder político-religioso que será determinante en el fracaso de Jesús, cuando será colgado de un patíbulo como rey de los judíos, acusado de haber cometido una sedición contra el Imperio. El grito que Juan lanzaba desde aquel desierto inhóspito llegaría a oídos de todos los israelitas que esperaban un cambio radical de aquella situación insostenible y, en concreto, a oídos de Jesús. Este, a sus 30 años, mientras ejercía el oficio de constructor probablemente en Cafarnaún, al oír esta llamada bajó al Jordán y, tras un bautismo del pueblo en masa, fue bautizado también él por Juan. La novedad que Lucas se había propuesto narrar a Teófilo era tan inusual y chocaba tanto con toda la expectación de los judíos que se ve obligado a garantizarle, con el aval de Isaías, la llamada que hizo Juan «en el desierto»: «Como está escrito en el libro de los oráculos de Isaías, el profeta» por excelencia. En la cita del pasaje de Isaías, Lucas ha silenciado el final «y se verá la gloria del Señor», que estaba reservada a Israel, consciente de que el fracaso de Jesús en el Gólgota ha posibilitado el hecho de que «verá toda carne la salvación del Señor».

Domíngo III de Adviento

Lc 3,10-18 Códice Beza

^{3,10} Preguntaron a Juan las multitudes: «¿Qué debemos hacer *para salvarnos?*». ¹¹ En respuesta les *dice*: «Quien tenga dos túnicas, que dé a quien no tiene, y quien tenga víveres, que haga lo mismo». ¹² Llegaron también unos recaudadores de tributos *igualmente* para hacerse bautizar. Le dijeron: «Maestro, ¿qué debemos hacer *para salvarnos?*». Él les dijo: «No exijáis *más de lo que tenéis establecido exigir*». ¹⁴ Preguntaron también unos soldados diciendo: «¿Qué debemos hacer *para salvarnos?*». Él, *a su vez*, les dijo: «No extorsionéis a nadie ni presentéis falsas denuncias; contentaos con vuestro salario».

¹⁵ Estando el pueblo en expectación y mientras todos discurrían en sus corazones a propósito de Juan, si no sería él el Mesías, ¹⁶ *al darse cuenta de sus razonamientos, les dijo*: «Yo os bautizo en agua en señal de arrepentimiento, pero el que viene es más fuerte que yo, y no estoy suficientemente cualificado para desatarle la correa *de la sandalia*^a: él mismo os bautizará en Espíritu Santo y fuego; ¹⁷ tiene el biello en la mano para ventar *para aventar* la batida en su era: *el trigo, por un lado, lo recogerá en el granero*; la paja, en cambio, la quemará en un fuego inextinguible». ¹⁸ Con estas y otras muchas *exhortaciones* daba la buena noticia al pueblo.

^a Lucas conoce muy bien la costumbre descrita en el libro de Rut 4,7: «Antiguamente, en Israel, cuando se trataba de un rescate o de una permuta, para dar visibilidad y valor a la transacción tenían la costumbre de quitarse las sandalias y entregarlas a quien, desde ese momento, ostentaba el derecho. Este gesto en Israel autentificaba la transacción».

Multitudes, recaudadores de tributos y soldados preguntaban a Juan: «¿Qué debemos hacer para salvarnos?»

Juan acababa de lanzar una invectiva durísima a las multitudes que habían acudido para hacerse bautizar: «¡Raza de víboras! ¿Quién os ha enseñado a escaparos de la ira inminente?» y los invitó a producir un fruto que fuera acorde con su arrepentimiento (Lc 3,7-8). Con un tríptico, Lucas describe la reacción de la gente: sitúa en el centro a los personajes más odiados; a la izquierda, la respuesta de «las multitudes», y, a la derecha, la de «algunos soldados» romanos. La pregunta que le formulan es siempre la misma. El Códice Beza, apoyado por las antiguas versiones latinas y coptas, incluye el objetivo de la pregunta: «¿Qué debemos hacer *para salvarnos?*». El texto alejandrino se limita, las tres veces, a la simple pregunta. Quienes lo silenciaron considerarían que era demasiado atrevido que los recaudadores tan odiados por todos y los soldados romanos pretendieran «salvarse». La respuesta de Juan se aviene a las posibilidades de cada estamento. En general, Juan no es un reformista. Quiere fomentar la paz social tratando de eliminar las asperezas e injusticias de su sociedad. La expectación de la aparición del Mesías era grande en aquel momento. Públicamente nadie osaba decirlo, pero en su fuero interno se preguntaban si no sería Juan el Mesías esperado. «*Al darse cuenta de sus razonamientos*», detalle conservado tan solo por Beza, y habiendo calado los razonamientos que hacían todos en su interior, reaccionó dejando bien claro cuál era la finalidad de su bautismo y cómo él consideraba que actuaría el Mesías: «*Yo os bautizo con agua en señal de arrepentimiento, pero el que viene es más fuerte que yo, y no estoy suficientemente*

cualificado para desatarle la correa *de la sandalia*: él mismo os bautizará en Espíritu Santo y fuego». Confiesa que él no tiene competencia para asumir el papel del Esposo de Israel que correspondía al Mesías. Habla de un Juicio inminente: «tiene el bieldo en la mano» para recoger el grano en el granero, mientras que dejará que la paja sea pasto del fuego.

Domingo IV de Adviento

Lc 1,39-45 Códice Beza

^{1.39} *María*^a se alzó por esos mismos días y se fue hacia la sierra apresuradamente, a una ciudad de Judea; ⁴⁰ entró en la casa de Zacarías y saludó a Elisabeth^b.

⁴¹ Sucedió que, al momento en que oyó la salutación de María la *Elisabed*, saltó en el vientre de la *Elisabed* su criatura, y se llenó de Espíritu Santo la *Elisabed*, ⁴² y exclamó con voz poderosa y dijo: «¡Bendita tú entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ⁴³ ¿Quién soy yo para que venga la madre de mi Señor a visitarme? ⁴⁴ Pues, mira, cuando ha llegado el eco de tu saludo a mis oídos, ha saltado de exultación la criatura en mi vientre. ⁴⁵ Y feliz la que ha creído que verá cumplido lo que le ha sido anunciado de parte del Señor».

^a El texto alejandrino utiliza casi siempre el nombre arameo «*Mariam*» (excepto en 1,41 y 2,19), mientras que el Códice Beza tan solo emplea la forma aramea en la primera mención (1,27) y, a partir del anuncio del ángel, siempre la forma griega declinable «*María*» (1,30.34.38.39.41.46.56; 2,5.16.19.34), indicando, con la metonomasia o cambio de nombre, el cambio profundo que ella ha experimentado.

^b Mientras que el texto alejandrino utiliza siempre la grafía «*Elisabet*» (con una *tau*, muda, al final), el Códice Beza cambia el primitivo nombre «*Elisabeth*» (1,5.7.36.40, con una *theta*, aspirada, al final) por el nuevo nombre «*Elisabed*» (1,13.24.41a.b.c.[57], con una *delta*, dental, al final). La primera mención aparece en Ex 6,23 A* LXX: «Aarón tomó por mujer a Elisabeth, hija de Amminabad y hermana de Nahxon»). Una modificación en la radical consonántica de un nombre indica el cambio que se ha producido en esta persona.

Al oír Elisabed la salutación de María, la criatura saltó en su vientre y se llenó de Espíritu Santo

Cuando el ángel Gabriel fue enviado a «una joven de nombre Mariam, desposada con un hombre que tenía por nombre José, de la casa de David», ella se turbó al oír la salutación; el ángel la serenó llamándola por su nombre griego: «No temas, María, que has encontrado gracia cerca de Dios» (Lc 1,26-30). A partir de este momento, Lucas empleará siempre el nombre griego. El texto alejandrino, en cambio, fluctuará entre uno y otro nombre. Para un judío, el cambio de nombre indicaba que había tenido lugar un cambio profundo en una determinada persona. La reacción de María, a raíz de la visita del ángel, de «alzarse» de su postración e «irse hacia la sierra apresuradamente a una ciudad de Judá», abandonando su Galilea natal y afrontando un larguísimo y peligroso viaje, Lucas la recalca diciendo que tuvo lugar precisamente «por esos mismos días». El ángel ha anunciado a María, que estaba preñada de Jesús, que su prima también estaba preñada de seis meses, a pesar de su vejez y del hecho de ser estéril. La visita de María a Elisabeth y el saludo que le dirige provocan también en esta un cambio profundo, recalcado por el Códice Beza tres veces en el cambio del nombre, casi imperceptible para nosotros, de «Elisabeth» (Códice Vaticano) por el de «Elisabed»: «Sucedió que, al momento en que oyó la salutación de María la *Elisabed*, saltó en el vientre de la *Elisabed* su criatura, y se llenó de Espíritu Santo la *Elisabed*». Tanto de la criatura como de Elisabeth se afirma la acción de «llenarse de Espíritu Santo» y se pone en estrecha relación con la visita de María preñada de Jesús. El saludo de Elisabeth adquiere, así, valor universal:

«¡Bendita tú entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!». Elisabed le confiesa que «cuando ha llegado el eco de tu saludo a mis oídos, ha saltado de alegría la criatura en mi vientre». El Espíritu Santo ha creado una sintonía perfecta entre las dos mujeres y sus respectivos hijos que llevaban en su respectivo seno.

La Natividad del Señor

Jn 1,1-18 Códices Beza y Sinaítico

¹ En el Principio existía el Proyecto, –
y el Proyecto dialogaba con Dios,
y un Dios era el Proyecto. –

² Este se encontraba en el Principio en diálogo con Dios.

³ Todo el universo existió por medio de él –
y sin él no existió nada.

Lo que ha devenido ⁴ en él es^a Vida, –
y la Vida era la Luz de la humanidad:

⁵ la Luz brilla en la Tiniebla, –
y la Tiniebla no la ha atrapado.

⁶ *Apareció un hombre, enviado de parte del Señor, que tenía por nombre Juan;* ⁷ *este vino para un testimonio, para dar testimonio de la Luz, a fin de que todos llegasen a creer por medio de él.* ⁸ *No era él la Luz, sino para que diera testimonio de la Luz.*

⁹ Estaba la Luz verdadera,
la que ilumina a toda la humanidad,
llegando al mundo. –

¹⁰ Estaba en el mundo,
y el mundo se hizo por medio de él, –
pero el mundo no lo conoció.

^a Los códices Beza y Sinaítico, a diferencia de la mayoría de los manuscritos que leen «era» (en tiempo imperfecto), atestiguan «es» (en tiempo presente). Según esto, la Vida no formaría parte en un principio del Proyecto creador, sino que ha devenido en él (en tiempo perfecto) ungiéndolo de Vida divina. Es la Unción paradigmática que tuvo lugar en la eternidad en el seno de Dios.

¹¹ Vino junto a los suyos, –
y los suyos no lo acogieron.

¹² A todos cuantos lo recibieron,
les dio la capacidad de llegar a ser hijos de Dios
—a cuantos dan la adhesión a su Nombre—:

¹³ los que no nacen de lazos de sangre,
ni de un deseo de carne, ni de un deseo de varón,
sino que han nacido de Dios.

¹⁴ Y el Proyecto tomó carne humana –
y plantó su tienda entre nosotros;
y nosotros hemos contemplado su Gloria, –
gloria como la que un hijo único recibe de su padre,
llena de gracia y de verdad.

¹⁵ *Juan da testimonio sobre él y sigue gritando: «Este era de quien yo dije: El que viene detrás de mí me ha pasado delante, porque existía antes que yo». –*

¹⁶ Porque de su plenitud todos nosotros hemos recibido,
una Gracia por otra gracia.

¹⁷ En efecto, la Ley fue dada por medio de Moisés; –
la Gracia verdadera ha venido por mediación de Jesús.^b

¹⁸ A Dios, nadie lo ha visto jamás^c; –

^b Leo «Jesús», tal como se conserva todavía en el Códice Sináítico original, y no ya «Jesús Cristo/Jesucristo» (resto de los manuscritos), pues a partir del v. 16b hay una amplia laguna en el Códice Beza (faltan 8 folios), laguna que hemos podido suplir gracias al Códice Sináítico, muy cercano a Beza en los ocho primeros capítulos del libro. «Jesús», contrapuesto a «Moisés», hace referencia a la persona humana de Jesús, en quien se ha hecho realidad la nueva alianza. El título de «Ungido/Cristo», con artículo en griego, se presentará por primera vez en boca de Juan Bautista respondiendo al interrogatorio que le plantearon unos sacerdotes y levitas enviados desde Jerusalén: «¿Tú quién eres?», y a quienes Juan respondió: «Yo no soy el Ungido» (Jn 1, 19-20).

^c Ex 33,18.20; Jn 5,37; 6,46; 14,9; Lc 10,22; 1 Jn 4,12; 1 Tim 1,17.

el Único Dios procreado^d,
El que Es y mora junto al seno del Padre,
aquel lo ha revelado.

El proyecto que Dios tenía pensado desde la eternidad ha tomado carne humana en Jesús de Nazaret

El Prólogo de Juan (Jn 1,1-18), si prescindimos de las dos amplificaciones de segunda redacción (en cursiva), describe con mucha fluidez, en una serie de 13 incisos binarios (-), como «el proyecto» que Dios tenía pensado «en el principio» ha tomado finalmente «carne» humana en la persona de Jesús, después de evadirse de «la tiniebla» del poder, de no ser reconocido por «el mundo», a escala cósmica, y de no ser acogido por «los suyos», sus propios conciudadanos, a escala humana, el pueblo de Israel. Inmediatamente después de constatar el rechazo por parte del pueblo de Israel, a renglón seguido, precisa que el proyecto de Dios se abre a todo ser humano que dé adhesión al Nombre, a saber, a Jesús: «A todos cuantos lo recibieron, les dio capacidad de llegar a ser hijos de Dios». El proyecto de Dios prescinde de pueblos, naciones y religiones, abriéndose a todos los hombres y mujeres sin frontera alguna. No se trata de un mensaje exclusivista, sino de inclusividad universal.

^d Jn 3,16.

La Sagrada Familia: Jesús, María y José

Lc 2,41-52 Códice Beza

^{2,41} Iban, *sin embargo, también* los padres de Jesús cada año a Jerusalén *con motivo de* la fiesta de la Pascua.

⁴² Cuando *cumplió él los doce años, sus padres que hasta ahora lo retenían^a subieron* con él según la costumbre de la fiesta de los *Ázimos*. ⁴³ Al acabarse los días, cuando ellos regresaban, *perseveró el joven Jesús* en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres.

⁴⁴ Y pensando que él estaba en la caravana, hicieron *una jornada de camino* y se pusieron a buscarlo entre los parientes y *entre* los conocidos; ⁴⁵ y, como no lo *encontraban*, se volvieron a Jerusalén en su busca.

⁴⁶ Sucedió que, al cabo de tres días, lo encontraron *sentado en el Templo^b* en medio de los maestros, *escuchándolos* y planteándoles cuestiones. ⁴⁷ Todos *los que lo escuchaban^c* quedaban fuera de sí por su inteligencia y por sus respuestas. ⁴⁸ Al verlo, quedaron asombrados, y dijo dirigiéndose a él su madre: «Hijo, ¿por

^a El Códice Beza separa muy bien el hecho de que Jesús haya llegado a la edad adulta, «Cuando *cumplió él los doce años*», del hecho de que «*sus padres que hasta ahora lo retenían subieron*» con él a Jerusalén. La acción de «retenerlo» no consta en el texto usual.

^b Lucas distingue entre los verbos *kathizô*, en sentido neutral, y *kathêmai*, «estar sentado», en el sentido técnico de estar sentado en una cátedra para impartir una enseñanza. El Códice Beza emplea aquí el segundo verbo, en sentido técnico, dejando entrever que Jesús actuaba como un maestro «sentado en el Templo en medio de los maestros, escuchándolos y planteándoles cuestiones».

^c El Códice Vaticano se limita a decir que «Todos estaban fuera de sí». Lucas remarca muy bien la reciprocidad en la acción de «escuchar»: Jesús respecto a los maestros de la Ley y los maestros respecto a Jesús.

qué te has portado así con nosotros? ¡Mira como tu padre y yo afligidos y *entristecidos* te hemos andado buscando!». ⁴⁹ Les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No *sabéis* que de las cosas de mi Padre es preciso que *yo me ocupe*?» ⁵⁰ Pero ellos no comprendieron la respuesta que les había dado. ⁵¹ Y bajó con ellos a Nazaret, y permanecía sometido a ellos. Su madre conservaba *todas estas cosas* en su corazón.

⁵² Jesús progresaba *en edad, sabiduría y gracia* delante de Dios y *delante* de los hombres.

Jesús, como primogénito, se quedó en el templo para aprender a interpretar la Torá

Los padres de Jesús «iban cada año a Jerusalén con motivo de la fiesta de Pascua». El Códice Beza precisa que se trataba de la fiesta de los Ázimos (Ex 23,15). Cuando Jesús «cumplió doce años», inicio de la edad adulta, sus padres que hasta ahora «lo retenían», como puntualiza Beza, subieron a Jerusalén para cumplir lo que estaba mandado. Pero el joven Jesús tenía otro proyecto. Al tomar conciencia de que, como primogénito: «Todo macho que abre la matriz será consagrado al Señor» (Lc 2,23), pertenecía al Señor que había liberado al pueblo de Israel, «su primogénito» (Ex 4,22), de la esclavitud de Egipto, y que a él le había liberado de la difamación de que habría podido ser objeto su familia (Mt 1,19; Jn 8,41), toma la decisión de quedarse en Jerusalén y, en concreto, en el Templo para aprender a leer e interpretar la Torá. Lucas lo comenta utilizando un midrásh: «Al cabo de tres días —que muy bien podrían ser tres años— lo encontraron *sentado en el Templo* en medio de los maestros *escuchándolos* y planteándoles cuestiones», como un maestro más entre los maestros «sentados» en sus respectivas cátedras. A partir de aquí

podremos comprender cómo es que Jesús conociera tan a fondo la Escritura y que amigos y enemigos le llamaran «rabí», hasta el punto de asumir él con frecuencia con plena consciencia el nombre de Yahvé, «Yo Soy». Lucas-Beza ha creado un sorprendente paralelismo con la escena de los discípulos de Ulammaús remarcando en ambas escenas que, al igual que los padres de Jesús: «¡Mira cómo tu padre y yo afligidos y *entristecidos* te buscábamos!», también sus discípulos «se volvieron *entristecidos* a Jerusalén» (24,33 D). La respuesta que Jesús les da vale también hoy para nosotros: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabéis que de las cosas de mi Padre es preciso que yo me ocupe?». El impersonal «es preciso» indica que es designio divino. Lucas enmarca el primer volumen con la primera y la última frase pronunciadas por Jesús (cf. 23,46: «Padre, en tus manos deposito mi espíritu»).